

OPINAR

EDICION | 448

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

Lunes 21 de mayo de 2018

Este Uruguay no es progresista. Escribe Luis Hierro López

OPINAR

11 años
trabajando
por la libertad
desde la militancia



INDICE

- 2 Once años de OPINAR
Tabaré Viera
- 3 Por la libertad
César García Acosta
- 3 ¿La grieta?, Viva la Grieta
Ronald País
- 4 Sin dientes, qué macana...
Chico Laraya
- 4 11 años y 2 millones de bytes
José Luis Ituño
- 5 Este Uruguay no es progresista
Luis Hierro López
- 6 Confesión de parte
Marcelo Gioscia
- 6 Nos es casualidad la violencia
Omar Pavón
- 7 Los riesgos de la indecisión electoral
Fernando Henrique Cardoso
- 8 Venezuela, la nueva Cuba
Gustavo Toledo
- 9 El sincerido de Layera
Washington Abdala
- 10 Nuestras empresas públicas
Vilibaldo Rodríguez
- 11 Absurdo, alarmista, decepcionante
Zósimo Nogueira
- 12 Uruguay Violento (II)
Julio M^o Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N^o
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Once años de OPINAR

«La emisión de las ideas por la prensa debe ser tan libre, como es libre en el hombre la facultad de pensar y OPINAR» (Benito Juárez)

Así culminábamos, en el primer número de OPINAR el 21 de mayo de 2007 nuestro editorial de presentación de lo que era entonces un sueño y hoy once años después, un proyecto hecho realidad.

En aquel momento anunciábamos a manera de propuesta, de qué se trataba la misma, por qué los fundadores habíamos decidido emprender el desafío de construir, desarrollar y mantener un periódico de opinión y análisis de la realidad cotidiana y fundamentalmente para servir a qué propósitos.

Al respecto decíamos: «Nuestro propósito es el que ha regido nuestra vida pública. El de servir al país y sus más elevados intereses. Y sin lugar a dudas una manera de servir es a través del aporte de ideas y de críticas constructivas. Esa es una de las misiones de la prensa de opinión y en particular será la de OPINAR.» En todos estos largos años es lo que hemos hecho, servir a la causa pública, desde la Intendencia de Rivera primero, desde donde construimos un proyecto de desarrollo departamental que aún continúa y desde el Parlamento, después haciendo una oposición constructiva en la que no sólo criticamos sino que trabajamos en propuestas y proyectos de leyes que buscan soluciones a los problemas de los Uruguayos. Y OPINAR ha cumplido cabalmente con su propósito inicial, a través de estas páginas hemos trabajado por nuestros ideales, planteado temas que hacen a los grandes cambios que necesita el pueblo uruguayo y anticipado situaciones que siguen agravándose en el seno de nuestra sociedad.

Los peligros de una sociedad fracturada

El Director Nacional de Policía Mario Layera habló claro, entiéndase bien el Jefe de toda la policía uruguaya, alguien del equipo de confianza del Ministro Eduardo Bonomi y del subsecretario Jorge Vázquez, quien no hace dos días que pertenece a dicho equipo de confianza y por lo tanto ajeno a toda responsabilidad y conocimiento, sino que ha sido Jefe de Policía de Montevideo, además de Director de la Brigada Antidrogas. Layera habló sobre lo que entiende son las causas estructurales del delito en nuestro país. Pero es claro que además reconoció el fracaso del gobierno en materia de seguridad cambiando el discurso oficial, el de Bonomi, el que venía tratando de

esconder o deformar la realidad en esa materia. Reconoció explícitamente además el fracaso de las políticas sociales del gobierno frenteamplista, así como la descoordinación y falta de cooperación entre organismos del estado como BPS, MIDES y Ministerio del Interior.

Layera afirmó que si la situación sigue empeorando tendremos en Uruguay un escenario como el de Guatemala o El Salvador con las Maras y Pandillas dueñas de territorios, extorsionando y cobrando peajes por todo (ya hay en Uruguay quienes cobran a vecinos por no expulsarlos de sus propias casas). Habló de la existencia de «Anomia», término definido por el sociólogo Émile Durkheim en su obra de 1893 La división del trabajo en la sociedad y que aborda a «Un estado sin normas que hace inestables las relaciones del grupo, impidiendo así su cordial integración»



Tabaré VIERA
Diputado. Fue Senador, Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera (2000/05-2005/10)

Según Wikipedia «el término anomia, que se emplea en sociología para referirse a una desviación o ruptura de las normas, es también utilizado para señalar las sociedades o grupos en el interior de una sociedad que sufre un caos debido a la ausencia de reglas de buena conducta comúnmente admitidas, implícita o explícitamente, o peor: debidas al reinado de reglas que promueven el aislamiento o incluso el pillaje más que la cooperación».

Se pregunta el jerarca ¿qué ocurrirá cuando los marginales sean mayoría? Y esta interrogante y el reconocimiento del Primer Policía del País, vienen al caso del aniversario de OPINAR, ya que, precisamente, fue en su primer número, en el que nuestro siempre recordado Carlos Romay, columnista fundador, en un artículo titulado «Uruguay y la nueva frontera» (que recomendamos leer en www.opinar.uy, ediciones en PDF, OPINAR N^o 1) hacía referencia ya en 2007, de lo que se venía advirtiendo, el crecimiento de la violencia, la guetización de algunos barrios y el enfrentamiento social. Romay decía: «...esa realidad indica que el más violento, necesariamente

va a triunfar sobre aquel que no lo es. Si no tomamos medidas adecuadas con prontitud, la cultura del asentamiento va a dominar a la otra y entonces sí, el estado nación que conocemos, va a dejar de existir». Ese ha sido el valor de esta publicación, analizar y diagnosticar realidades de nuestra sociedad y aportar las ideas batllistas buscando los puntos de encuentro para construir el nuevo tiempo que estamos proclamando, un tiempo de paz, de sociedad integrada sin excluidos, con la legítima protección de los honestos que son la inmensa mayoría de la población mediante la aplicación de la ley y la utilización de la legítima autoridad de un gobierno democrático.

En 447 ediciones continuas, durante once años ininterrumpidos llegando semana a semana a todos nuestros lectores, primero en formato papel y hasta el día de hoy en versión digital, creo que podemos celebrar un verdadero éxito por su permanencia y por su compromiso. Es verdad que hoy la tecnología permite sortear las principales dificultades de la prensa que son los costos de papel y de impresión así como los problemas de distribución, la versión digital hace llegar en forma inmediata a los lectores y baja considerablemente los costos, pero no es menos cierto que estas no son ni por lejos las únicas dificultades a la hora de elaborar un periódico, la mayor tarea consiste en lograr reunir y mantener en el tiempo los aportes editoriales de los diferentes columnistas y colaboradores. Reunir semana a semana la opinión de mucha gente con un criterio editorial que aunque abierto y plural debe tener una línea en cuanto a los temas del momento; definir y elaborar los temas centrales de opinión de manera que además de informar podamos aportar al análisis, al diagnóstico y sobre todo proponer caminos de construcción a los grandes temas relativos a la vida de la República y de su gente. La diagramación, el aporte gráfico tan particular de OPINAR así como la atención y mantenimiento del sitio web, son todas tareas semanales de mucha exigencia las que sin dudas han sido de exclusiva competencia y mérito de nuestro amigo Cesar García Acosta, editor y redactor responsable de OPINAR. A él y a todos los columnistas invitados muchas gracias y felicitaciones por este nuevo aniversario. Los invitamos a un repaso por la colección, disponible en PDF en la página www.opinar.uy



Por la libertad

Pasaron 11 años desde aquél mayo del 2007 cuando empezamos con Tabaré Viera esta segunda época de OPINAR, y 38 años desde que Enrique Tarigo, Luis Hierro López y José Luis Guntín, editaron el número 1 de un semanario que marcó historia bajo la pluma de periodistas como Alejandro Bluth, Rodolfo Fattoruso, Carlos Manini Ríos, Aníbal Barbagelata, Luis Alberto Solé, Américo Ricaldoni y Danilo Arbilla.

En realidad aquella primera edición, la inicial, no vio la luz porque había sido requisada de los talleres donde se la imprimía por la policía. Reza en la tapa de aquella edición:

«que el miércoles 29 de octubre de 1980, aproximadamente a las 22:30 horas, comparecieron a la sede de EL PAÍS, en cuyos talleres ya había comenzado el tiraje del que debió ser el primer número de OPINAR, dos policías que



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
OPINAR
cesargarciacosta@gmail.com.uy

procedieron a notificar lo siguiente: 'por la presente notifico a usted que por así haberlo dispuesto el Jefe de Policía de Montevideo, llevo a su conocimiento que el semanario que es redactado por el señor Tarigo, «OPINAR», no podrá salir a la venta por lo tanto su distribución está prohibida a partir de este momento'... este episodio nos ha de servir de pretexto para, en alguna edición próxima, enfocar, en tesis general, la necesidad y el alcance de la libertad de prensa, su fundamento, sus limitaciones y, por encima de todo, la absoluta necesidad de que sea la ley y no una norma de jerarquía inferior, o a veces, la mera práctica administrativa, la que regule su ejercicio dentro del marco constitucional de su reconocimiento. Es enteramente libre en toda materia la comunicación de pensamiento por palabras, escritos privados o publicados en la prensa, o por cualquier otra forma de divulgación sin necesidad previa de censura; quedando responsable el autor y, en su caso el impresor o emisor, con arreglo a la ley por los abusos que cometieren».

De ahí en más la historia impuso momentos de los buenos y de los

otros. La democracia tardaría casi 5 años desde aquella primera edición, y el Uruguay, aún sumergido en la depresión de la dictadura, no entendía el verdadero sentido de la libertad que empezaba a gestarse otra vez en un rincón del sur de América Latina, donde muchos años antes, cuando José Batlle y Ordóñez, había sentado las bases de una socialdemocracia única en su forma e inédita en su definición.

Por aquél entonces los diarios lo eran todo. La dictadura controlaba los medios de comunicación y la autocensura era la principal herramienta de la que se valían los mandones de turno.

Pero Enrique Tarigo con su modo de sentir, de vivir, de recrear con una inusual dureza jurídica los escollos más críticos que enfrentaba el país y plasmarlos en un texto de prensa, decidió desde estas páginas reivindicar la ley y el orden legal en plena

dictadura, como si la Constitución y la juridicidad fueran una oportunidad para la esperanza.

Y lo fueron.

Muchos jóvenes, como yo, lo seguimos, y Tarigo fue nuestro guía en la tozudez por reivindicar las ideas de un batllismo que el país necesitaba porque integraba su matriz ideológica y su sentimiento más íntimo. El batllismo era su idiosincrasia, y al igual que el país, con andar cansino pero firme, batalló -junto a las mayorías silenciosas- para que su voz se escuchara y estuviera presente.

Hoy seguimos ese sendero: nos abrimos a la opinión, no nos encerramos en ideologías pero reivindicamos la nuestra como un faro en la oscuridad, y lo seguiremos haciendo desde una militancia de 11 años para que el batllismo como expresión de la socialdemocracia pueda demostrar que es un instrumento vigente y adecuado en un país casi intransigente donde la violencia carcelaria adoptó una forma ciudadano difícil de contener.

Hoy la libertad sigue sospechada por otro tipo de delincuencia, que más allá de su forma, altera la esencia del ser uruguayo.

Ronald PAIS
Abogado. Periodista. Fue Diputado,
Senador y Director de UTE



¿La «Grieta»? ¡Viva la Grieta!

Lo políticamente correcto es decir que los uruguayos debemos estar unidos. Que hay que «tender puentes» para lograr acuerdos que sirvan a grandes decisiones.

¿Qué opino yo? Que son pamplinas. Una gran tontería originada por una dosis menor de candidez y otra dosis mayor de estupidez.

Nunca se logrará una gran unión de los uruguayos para fabricar decisiones trascendentes que contribuyan a un mejor futuro y a una mayor felicidad de los uruguayos.

Los pasos por los que el país pudo avanzar - especialmente bajo el paraguas del Batllismo - siempre encontraron una gran resistencia, una encarnizada oposición que trató, por todos los medios, de impedir que se dieran esos pasos.

Mírese lo que se quiera mirar: el plano político, el social, el cultural o hasta el material. Lo que más fabrica este país son «contras» y la primera palabra que pronuncian los bebés desde hace tiempo no debe ser «mamá» sino «¡No!».

Claro que sí se puede lograr una mayoría de bien intencionados y patrióticos uruguayos que estén dispuestos a dar su apoyo para cambiar las cosas. Pero no dialogando con minorías cerradas e irreductibles, sino arrinconándolas. Pregúntese el lector a qué tema le asignaría prioridad hoy. Se podrían elegir varios, pero por razones de espacio, mencionaremos sólo uno. Supongamos entonces que haya respondido. «¡Seguridad!».

La situación actual la conocemos todos: record de homicidios que no se aclaran; barrios enteros dominados por los narcotraficantes; comerciantes y sus empleados aterrorizados porque, a cualquier hora y cualquier día, los asaltan, los lesionan o los matan...

Podríamos seguir mencionado otros hechos conocidos, pero detengámonos en los ya referidos.

¿Qué hay que hacer?

Adecuar estos desastres legislativos que se han aprobado para que los delincuentes no se rían de la justicia, acotar los poderes de los fiscales para que puedan ser controlados y no sean los dueños de los procesos penales, exigirle a los jueces que protejan más a las víctimas que a los victimarios.

Hacer que la policía funcione de verdad, respaldada en su accionar, pero exigiéndole eficiencia y eficacia, además de ser sometida a un profundo proceso de depuración para erradicar cualquier reducto de corrupción o complicidad.

Mejorar las cárceles, no para darles comodidad a los presos, sino para proteger mejor a la Sociedad, eliminar las señales telefónicas de todas las instalaciones penitenciarias, corregir las leyes para que las penas se cumplan

efectivamente porque lo de las penas alternativas es una payasada.

Aprobar la presunción de legítima defensa para el policía que utiliza su arma bajo agresión o ataque.

Castigar muy severamente al reincidente, con un régimen de «third shot» o similar. La primera infracción puede ser considerada como un error que cualquiera puede cometer y puede ser tratada con benignidad. La segunda, demuestra que la primera no fue un error, por lo que la reclusión debe ser cumpliendo la pena entera, en cualquier caso. La tercera, condena a 20 años y a otra cosa (tal vez me quede corto porque en algunos países es perpetua).

Hacer más severo el trato a los menores delincuentes, conservar los antecedentes para que el juez pueda evaluar su peligrosidad cuando sea mayor y bajar la edad de inimputabilidad. Esto último a pesar del último plebiscito en que triunfó la perogrullada de que «Ser joven no es delito». Claro que ser joven no es delito, lo que es delito es la transgresión a la ley cometida por los menores delincuentes utilizando su minoridad para burlarse de la Sociedad. Los jóvenes que no son delincuentes no tienen que preocuparse, pero los delincuentes jóvenes sí. Ese debería ser el mensaje de la ley.

¿Cree usted que medidas como éstas y otras, se lograrán con diálogo y tendiendo puentes? Claro que no. Todo el espectro de extrema izquierda del Frente Amplio se opondrá con todas sus fuerzas. También algunos dirigentes políticos minoritarios de los otros partidos. También los Sindicatos, todos ideologizados y con libretos de 1960. También una larga lista de ONG's, sostenidas generosamente por las manos comunistas del MIDES y que lucran con la delincuencia, la pobreza y la marginalidad.

Con esta gente, que son los mismos que se oponen a los cambios en una Educación con resultados paupérrimos y que está embruteciendo a las nuevas generaciones. Los mismos que no quieren los Tratados de Libre Comercio que necesitamos como el agua para acceder a un mundo cada vez más proteccionista y regionalizado. Los mismos que defienden el terrorismo de Estado de Ortega en Nicaragua y las dictaduras cubana y venezolana de cuya vida miserable huyen los emigrantes que hoy llegan en oleadas a Uruguay (con la ironía de que muchos de ellos dicen que van a votar al FA por agradecimiento, confundiendo al Uruguay con su gobierno y no advirtiendo que estarían votando a los aliados de los regímenes que los han expulsado de su patria).

¿Con esta gente diálogo? ¡No! Con esta gente, grieta! Con ellos no vamos a construir nada, así que cuanto más grande y profunda sea, mejor. Y si podemos empujarlos al fondo: mucho mejor aún.-

REFUERZOS DE QUESO DE CERDO CON JABÓN DOVE

Sin dientes...qué macana !!

Por Chico La Raya

Aunque la noche estaba fresca me costó conciliar el sueño. La Encarnación me hizo un par de insinuaciones pero me paré firme y le dije que se quedara tranquila ya que debía madrugar para ordeñar y luego salir para «La Macana» en Florida a media mañana.

Finalmente escuchando al «Teco» Arias en Radio Carve, me quedé dormido.

A las 5 de la mañana el canto del «tuerdo» (así le llamamos al viejo Gallo Bataraz, que perdió un ojo en sus épocas de «gallo de riñas») me despertó.

A esa hora comenzó mi rutina diaria: preparar el amargo, escuchar el informativo hasta las 6 y ensillar el tubiano para juntar las vacas.

Sobre las 6.30 ya estaba ordeñando las 22 vacas con las que por día más o menos mando 4 tarros de leche a CONAPROLE. A las 8 ya había terminado el ordeño.

Bombachas nuevas

Mientras la Encarnación preparaba unos refuerzos de queso de cerdo para llevarme, me lavé en la palangana, y me puse las bombachas Pampero con guarda que estrenaba ese día.

A esa altura ya eran casi las 9 de la mañana, lo que me obligó a apurar las cosas ya que la CITA pasaba a las 09.40 por Ruta 5 nueva rumbo a Florida y luego otro local hasta «La Macana».

Yo no soy muy viajero que digamos y prácticamente no salgo a ningún lado, además de que a las vacas hay que ordeñarlas sea como sea, pero en esta oportunidad decidí aceptar la invitación de Don Mariano, un vecino de alambrado dueño de otro tambo de 15 hectáreas y 19 vacas, quien me puso al tanto de algunos reclamos de un grupo que se había formado: los autoconvocados.

Convidados de piedra

Me llamé la atención el nombre, no quise preguntarle a Don Mariano, pero supuse que sería porque se habrían invitado ellos mismos.

A eso de las 11 de la mañana caminaba por la ruta a 500 metros de «La Macana» con mis bombachas recién estrenadas y mi boina al tono hasta que me encontré unas vallas amarillas detrás de las que unos milicos te pedían mostraras la invitación para entrar. Les dije, que me había invitado Don Mariano de

boca nomás, pero que no me había dado papel alguno.

«¿Y usted quién es?» preguntó en muy mal tono uno de los milicos con tres



fideos en los hombros, por lo que intuye era el capo, soy Chico La Raya de Mendoza Chico y vengo a la reunión de los «autoconvocados» dije orgulloso y pensando qué importante era ese grupo que hasta guardia ponía.

¡Muchacho pa que mierda les dije eso a los milicos! Fue como que yo era satanás. Uno grito a viva voz «Un oligarca autoconvocado» y de repente media docena de milicos me atropellaron a palazos corriéndome del lugar.

En la estampida perdí la boina y los postizos, que recuperé más tarde merced a una señora rubia muy correcta que venía al acto pasando las vallas, los recogió y me los alcanzó cuando estuve fuera del alcance de los palos de los milicos.

Con los dientes en su lugar me encontré con Don Mariano, quien me mostró el camino para llegar donde estaban los famosos «autoconvocados».

Refuerzos de queso de cerdo

Caminamos como veinte minutos dando una gran vuelta hasta que llegamos a un descampado lleno de banderas uruguayas a unos 200 metros de las vallas y de unas casas adornadas y una carpa blanca.

Fue una buena oportunidad para prosear con varios de los presentes, con quienes compartimos anécdotas y problemas en común.

Busqué una sombrilla. Abrí el paquete que me había armado la Encarnación con 3 refuerzos de queso de cerdo (agradecí a Dios no haber perdido los dientes en aquella carrera). Estaba

lindo para una siestita a la sombra, así que aproveché.

El compañero Tabaré

Un estruendo de motores, sirenas y griterío me despertó. Me incorporé y vi a lo lejos la figura del compañero Tabaré bajando de un auto. Me alegré nunca lo había visto tan cerca al «Tabla», salvo una vez que fui a un acto del Frente Amplio en Florida.

No quise hacer mucha pregunta pero era evidente que los que estábamos de este lado de las vallas éramos mal vistos, oligarcas, terroristas, qué se yo....

Orientales la patria o la tumba

Bajo un fuerte sol, comenzaron a sonar las estrofas del himno nacional. Hablaron dos personas explicando porqué se habían invitado ellos mismos explicando que Vázquez no los recibiría ni les daría corte alguno. Pensé entre mí «Qué jodido debe ser que te tengas que invitar vos mismo», pero después de escuchar las cosas que dijeron, entendí.

Me dí cuenta que los problemas que tengo en mi pequeño tambo de Mendoza Chico, son problemas de todos y de los que nadie se ocupa. Es lógico que los mismos para los que no existimos, te inviten a algo, así que definitivamente entendí porqué había que invitarse uno mismo.

Oligarcas de jabón dove

Ya de noche, mientras ordeñaba mis 22 vacas bajo la luz de un farol a queroseno, escuché en la radio el Informativo con las declaraciones de un político del Frente Amplio diciendo que los que habíamos estado en «La Macana» éramos todos oligarcas de la oposición propietarios de 4x4 y miles de hectáreas de campo que estábamos movidos «por fines desestabilizadores hacia el gobierno».

A medianoche lavé los tarros de la mañana, solté las vacas, apagué el farol y cuando llegué al rancho acepté la invitación de la Encarnación, que estaba recién depilada y bien bañada con un jabón DOVE que le compré en la terminal de Florida, y agua del aljibe.



José Luis ITUÑO
Periodista

11 años y 2 millones de bytes

Pan, leche, manteca, queso rallado, naranjas, bananas...y otra larga lista de alimentos estaban llenando mi carro en el Disco del Punta Carretas Shopping una tarde de abril de 2007.

Cuando solo me faltaba encontrar los huevos para irme, me encontré con el negro César García un buen amigo batllista de siempre, quien me comentó que el proyecto del semanario OPINAR ya estaba casi listo y que en unas semanas estaría en los quioscos.

«Negro contá conmigo» le dije, «Escribite algo» contestó.

Nos despedimos, encontré los huevos y volví a casa. Unas semanas después salía el OPINAR Nro. 1 con mi columna «Tricolores ex defensores».

Once años pasaron desde aquella fresca tarde de abril de 2007 cuando entre góndola y góndola me encontré con el negro César y salvo algunos pocos números de estos once años, he estado acompañando OPINAR con colaboraciones «militantes» diciendo siempre lo que se me vino a la cabeza sin ningún tipo de restricciones ni censuras, inclusive cuando el enfoque del tema tratado no era compartido por el Director o el Editor.

Gre-gre para decir gregorio

Justamente ese respeto por «opinar» por decir las cosas como son sin maquillaje y sin decir «gre gre» para decir Gregorio, ha sido el principal motivo por el que hoy once años después, esté orgulloso de pertenecer al equipo del Semanario, como desde el primer día.

Hasta hoy lunes 21 de mayo de 2018, se han publicado 448 ediciones de OPINAR y en lo personal he escrito un promedio de 4.500 bytes por número o sea que byte más...byte menos...llevo escritos unos 2 millones....



Luis Hierro López
Periodista. Docente. Fue Vicepresidente.
Diputado. Senador y Ministro del Interior.
Fundador de OPINAR

Este Uruguay no es progresista

Pese a las invocaciones, nuestro país no es progresista en el sentido real del término.

Puede discutirse si desde 2005, cuando empezó a gobernar el Frente Amplio, el país prosperó mucho o poco y si lo hizo por el empuje que venía de antes, por el viento de cola de la economía internacional o por los méritos de los gobiernos de Vázquez y de Mujica.

Seguramente hay un poco de cada una de esas interpretaciones, pero demos por bueno que el Uruguay prosperó en este tiempo para dar lugar a la pregunta del título. ¿Es realmente Uruguay, hoy, un país progresista? Yo creo que no, y voy a mencionar cuatro razones, entre varias que podríamos enumerar.

.1) Pese a las transferencias de recursos a los sectores rezagados y a que ha bajado la pobreza

«numérica», la fragmentación y degradación social se viene agudizando, porque hay una pobreza más profunda, intelectual y espiritual, que las políticas sociales no han abordado ni pueden resolver. Las recientes declaraciones del Director Nacional de Policía Mario Layera son muy elocuentes al respecto.

.2) El estancamiento y retroceso de la Enseñanza es la expresión más dolorosa de un país que no se renueva ni se prepara para el porvenir. A los hechos que son muy contundentes se agregan las actitudes de las autoridades, primero para negar la realidad y segundo para oponerse en forma reaccionaria a cualquier intento de reforma, como ha ocurrido en estos días con la ideas frescas que propone Eduy 21, las que son recibidas con beneplácito por las tres cuartas partes del espectro político y rechazadas en forma cerril por la cuarta parte restante.

El detalle es que esa cuarta parte está en el gobierno.

.3) La hostilidad de los sectores oficialistas más influyentes a cualquier acuerdo comercial con otros países es la expresión clara de una visión encerrada, nacionalista y retrógrada. Los voceros de esas posiciones han discutido dogmáticamente, sin razones técnicas ni comparaciones internacionales, desconociendo lo que ocurre en el mundo. Es una expresión indudable de conservadurismo.

a renta de las empresas, tuvo un crecimiento más pausado, pasando del 13.7% al 16%. La novedad que impuso la nueva política impositiva es que los trabajadores y los jubilados pagan más y eso hoy es indiscutible.

Los defensores del gobierno podrán argumentar que la legislación sobre matrimonio igualitario, aborto y marihuana; las reformas en el sistema de salud; el reciente programa de cuidados; y algunas leyes en beneficio de sectores de trabajadores, son todas iniciativas progresistas. Algunas de ellas lo son sin duda, otras son muy discutibles, pero pasando raya se advierte que las anclas son más pesadas, estructurales y complejas, por lo que el balance entre el progresismo y el conservadurismo no es positivo.

En consecuencia, no es un país progresista el que va a recibir el próximo gobierno en 2020. Es un país a medias que requiere un gran sacudón intelectual, para asumir que el progresismo, cuando ya transcurre largo el primer tercio del siglo XXI, radica en que la sociedad promueva la libertad y la educación de su gente, la formación moral e intelectual de las personas, la plena igualdad de oportunidades para que los niños y jóvenes puedan mejorar sus destinos. Eso no ocurre hoy, cuando la fractura social es evidente, la clase media, donde históricamente ha radicado el progresismo, se encuentra arrinconada y el vigor de los intelectuales está en fuga. No somos por lo tanto un país pujante ni innovador. Tendremos que volver a construirlo.



.4) Pese a que fue promovida para lograr, supuestamente, una mayor justicia tributaria, la reforma impositiva que ya lleva diez años ha significado que se castigue más a los trabajadores y jubilados que a las empresas y al capital. El Irapf y el Iass, los impuestos a la renta de las personas físicas y a los jubilados, significaban el 11.5% del total de la recaudación en 2008 y hoy llegan al 22%, habiendo casi duplicado su peso. En cambio el Irae, el impuesto

El ex Vicepresidente Luis Hierro trazará un esquema sobre el nacimiento de las divisas y los partidos históricos.

CONVERSACIONES HISTÓRICAS
EL ORIGEN DEL PARTIDO COLORADO

COLORADOS

Viernes 11 y 25 de mayo - Viernes 1º de junio; 19:00 Hs.
Las reuniones comenzarán puntualmente y se extenderán por una hora.
Casa del Partido Colorado (Andrés Martínez Trueba 1271, Montevideo)

GIRA DEL COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL

LUNES 21 DE MAYO
14:00 hs Dolores
18:00 hs Fray Bentos

COLORADOS

Marcelo GIOSCIA
Abogado. Periodista.
Convencional del PC en Canelones



Confesión de parte

Las recientes declaraciones del Sr. Jefe de Policía de Montevideo, funcionario de alta jerarquía del Ministerio del Interior, no dejaron a nadie indiferente y por cierto no podrá atribuirse a la derecha, intención desestabilizadora alguna.

En verdad, nos ha dejado a todos sin palabras, pues...qué más podría decirse frente al alcance de las mismas? Un viejo y elemental principio procesal enseña que «a confesión de parte, relevo de prueba» lo que en lenguaje sencillo supone que, habiendo confesado la parte no resulta necesario nada más y menos producir prueba sobre lo admitido en sus dichos. Que la ineficiencia de las políticas de seguridad implementadas por el gobierno del Frente Amplio ha sido y sigue siendo un hecho cierto, no es nada nuevo para quienes observamos la realidad cotidiana y quienes a diario la padecemos. La inseguridad se ha instalado en el territorio nacional y ha cambiado hasta la calidad de vida de los que habitamos este suelo. Que las rapiñas y los homicidios se hayan incrementado y que existan barrios y asentamientos que son tierra de nadie, también lo sabíamos, pero que un jerarca de su talla reconozca la «anomia» (esto en buen romance supone literalmente la ausencia de normas) y que nos compare con un país centroamericano ya es mucho, estamos ante un verdadero caos. Cuando en verdad, a nuestro entender no es que no existan normas, sino que el desbande se produce ante la ausencia del Estado, que es mucho más grave, que no ejerce su poder de custodia de nuestras personas y bienes, que no disuade, que no demuestra coherencia a la hora de ejercer el poder que la Constitución y las Leyes le atribuyen y que la ciudadanía les confió para vivir en sociedad. Luego se pretende que la ciudadanía no se arme y el propio Ministro y su Subsecretario, dan públicas instrucciones de lo que debemos hacer frente a una rapiña o en un copamiento. Sabemos de la paciencia casi infinita de los uruguayos, pero cabe preguntarse, hasta cuándo? Es hora de que cada quien asuma de una vez por todas

sus responsabilidades y de modificar las políticas de seguridad que se han venido implementando. Se trata incluso, de poder coordinar el accionar de distintos actores públicos, cuyo costo lo solventamos todos los que aquí habitamos, para comenzar a ver resultados que reviertan la situación. Se trata ni más ni menos que, de cumplir con una de las normas básicas de nuestra



Constitución, que impone la obligación del Estado en protegernos en el goce de nuestra vida y propiedad. Pero ambos bienes están a diario amenazados y en las declaraciones del Sr. Jefe de Policía se advierte el reconocimiento de su derrota, en esa lucha contra el delito. Cuando reconocemos esa realidad, el mensaje no puede ser más desalentador. Debiera reconocerse que no ha sido coherente en los planteos y ello tiene sus consecuencias, a modo de ejemplo solo mencionemos a la prohibición de fumar y al triunfo obtenido en el juicio promovido por una fuerte multinacional del tabaco, pero por otro lado legalizamos el consumo y venta de marihuana, en una suerte de prueba «ensayo-error» (donde los cobayos son nuestros connacionales) pretendiendo derrotar al narcotráfico, sin reconocer que no sólo no se le derrotó, sino que el consumo de drogas «pesadas» se ha visto acrecido, habiendo sido la marihuana sólo la puerta de acceso. Verdaderamente lamentable. Solo resta la dignidad de una renuncia.

Omar PAVON
Periodista. Empresario. Deportista.

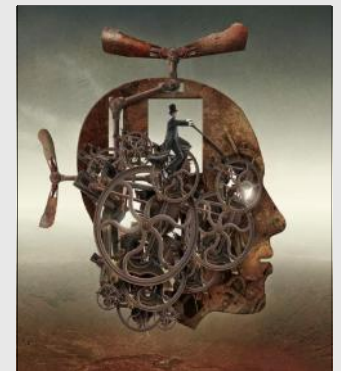


No es casualidad, la violencia

Cuando hablamos de inseguridad, violencia de género, marginación, fragmentación social, corrupción, carencia educacional, omisión de valores, factores todos ellos coadyuvantes de desintegración social. Desde la política no se ha estimulado el orden, la planificación, la medida, la defensa de la economía a social, la defensa de las instituciones públicas, se han fomentado nuevos proyectos mal diagnosticados, se han promovido desproporción alarmante de empleos estatales y todos estos factores de desorden han generado movimientos en las economías familiares distorsivos del buen funcionamiento que aporta la buena educación, el saneo económico y proyectos laborales para jóvenes de cada familia .

La dispersión mental de quienes integraron el M.L.N. (Tupamaros) y fueron y siguen siendo gobierno, han trasladado a la sociedad toda un caos de valoración social, inexistente en la historia política de los partidos fundacionales , que gobernaron nuestro país. Las ideas populistas absolutamente irreflexivas y voluntaristas han expuesto a toda la sociedad y sobremanera a la indigencia y pobreza, exponiéndolas ante el crecimiento mafioso que ha tomado por asalto los barrios marginales. Y las problemáticas generadas en familias, con carencias económicas y de escasez educativa, se suscitan episodios de violencia muchas veces culminadas con femicidios. Nuestro país está ingresando y sin retorno rápido, a multiplicación de hechos de violencia, en el cual el estado ha demostrado absoluta falta de resultados ya que las autoridades de seguridad, con su indolencia propician la confianza de los delincuentes en la muy baja proporción de resolución de delitos . El director de policía Layera en una valiente exposición, (asumiendo su responsabilidad) fue a contrapie de la visión del gobierno, en el tema de Seguridad, responsabilizando por falta de colaboración al Mides y Bps . Y la sra .fiscal Puppo esclareció que su

trabajo y obviamente de los demás fiscales, poseen alrededor de 850 casos de delitos que no han podido ser ni leídos y 250 otros casos están en ejecución, con la problemática policial que tiene que ayudar a resolver esos 250 casos multiplicado por la cantidad de fiscales en la misma situación de volumen de trabajo . Y sumémosle 850 casos sin lectura de cada fiscal ha generado el caos en la inseguridad por procedimientos muy mal planificados y muy mal gestionados por superación de trabajo a los sres.



fiscales. Evidentemente nuestro país para salir del trance extremo que nos sobrevive, se hace imperioso barajar de nuevo y estudiar nuevas formulas que como primera instancia proyecten medidas que coarten la facilidad que dispone la delincuencia para ejecutar la tarea destructiva social en la que el frente amplio ha fallado exponiendo a la población a situaciones similares que acontecen en países centroamericanos manejados por las grandes mafias. El gobierno va a tener que ocultar su soberbia y solicitar colaboración a toda la clase política para encontrar vías de salida de la gravísima situación.



Fernando HENRIQUE CARDOSO
Sociólogo. Ex Presidente de Brasil.
FUENTE: diario LA NACIÓN

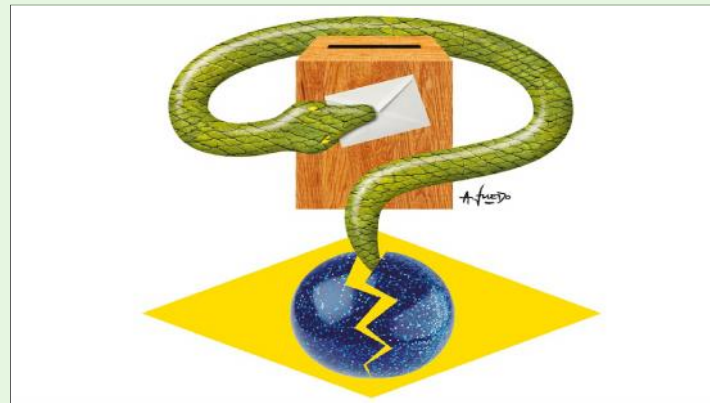
Los riesgos de la indecisión electoral

Tras la crisis moral por el Lava Jato y de cara a las elecciones de octubre, el país necesita recuperar la confianza en su clase política o podría hacer surgir a un «justiciero».

Brasil atraviesa una serie de problemas estructurales y coyunturales. En el primer caso, a las dificultades para impulsar la economía -un problema común a los «países de ingresos medios»- se suma el hecho de que somos un país industrializado, pero poco conectado a las redes globales de producción y comercialización. Gran parte de nuestro dinamismo económico se produjo por la integración del mercado interno, pero todavía tenemos baja capacidad de exportar manufacturas. A pesar del éxito del crecimiento del PBI desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 80, de allí en adelante, con raros períodos favorables, la tasa de crecimiento del PBI perdió en comparación con la media mundial, como consecuencia de la que la productividad media de la economía brasileña era inferior a la de las economías desarrolladas.

A esos factores estructurales se sumó la mala conducción de la política económica a partir del final del gobierno de Lula y durante los dos mandatos de la presidenta Dilma Rousseff, y también una inmensa crisis moral: el descubrimiento de formas organizadas de corrupción puso en evidencia la connivencia del gobierno, los partidos políticos y las empresas, privadas y estatales. Pudo verse que la corrupción se había convertido en la base de sustentación del poder y de la economía, entrelazándose en una forma de un capitalismo en el cual el corporativismo, el clientelismo o el patrimonialismo (enraizados en la matriz cultural de la sociedad) sustituyeron la competencia como motor de la vida pública y económica. Al mismo tiempo, la «contemporaneidad» de los medios de comunicación (Internet y las redes sociales) o incluso de las formas de producción (robots, inteligencia artificial, etc.) modificaron profundamente a la sociedad y el modo en que las personas se relacionan y se informan. Como resultado, la gente empezó a sentir que las instituciones políticas (los partidos, el Congreso y toda la maquinaria de la democracia representativa), estaba al margen de las demandas de la ciudadanía. Ningún aspecto de la crisis política que vive actualmente Brasil se diferencia de lo que ocurre en varias democracias occidentales con diversos grados de intensidad. En resumidas cuentas, crisis moral y

estancamiento económico relativo, este último agravado por la crisis fiscal, que se hizo más visible a partir de 2015. El desempleo creció hasta clavarse en el 13 por ciento, y ahí seguimos. La crisis moral llegó a conocimiento de la opinión pública como resultado de la Operación Lava Jato, esfuerzo de investigación policial y judicial que llevó a la cárcel a importantes líderes empresarios y políticos, entre ellos, el expresidente Lula. Frente a eso la sociedad que perpleja, marcada por las protestas callejeras de 2013, y finalmente, por el juicio político contra la presidenta



Rousseff. De la insatisfacción con la economía, potenciada por el desempleo, y de los desatinos de los políticos, empresarios y partidos, surgió esta indecisión actual sobre lo que ocurrirá en las elecciones de octubre próximo.

La mayoría de los partidos se vio afectada, aunque de manera desigual, cuando quedaron al descubierto los mecanismos del financiamiento electoral. Esos mecanismos que el pasado resultaban «acceptables», se tornaron «delitos» para los ojos contemporáneos. En el pasado, el uso de la «Caja 2» -o sea el dinero no contabilizado ni declarado ante la Justicia Electoral- era tan común que el propio presidente Lula, para defender a su partido de las acusaciones, dijo en una célebre entrevista con la televisión brasileña que se trataba «nada más» que de una segunda caja...

Ahora se vio que el dinero que financió a varios partidos provenía de contratos con sobreprecios hechos con empresas públicas, cuyos directores eran nombrados por el gobierno con ese fin. O sea que las investigaciones destaparon la olla y el olor que sintió el pueblo no fue precisamente de rosas... Ya no se trataba de «nada más» que una segunda caja, sino de corrupción organizada para extraer dineros públicos en beneficio de empresas y partidos, cuando no de los propios

políticos. Frente a la indignación pública, e incluso frente al odio que pasó a gestarse entre las corrientes políticas en conflicto, de poco vale alegar que en tal o cual caso no fue tan así, que tal o cual líder jamás embolsó dinero para uso propio, o que fue tal diputado y no tal partido el que cometió el desliz: a los ojos del pueblo, «los políticos» son los responsables y están involucrados en el robo. El país, por lo tanto, descreo profundamente del gobierno y de los políticos. A esa falta de credibilidad se suman las amarguras del desempleo y la ineptitud de la administración pública para

ávidas de alzarse con el botín del Estado. El electorado, escéptico, no solo no sabe a quién votar: ni siquiera sabe si quiere votar.

¿Hay salida? Creo que sí. En situaciones como esa, solo un «mensaje» tiene la capacidad de unir. La sociedad está fragmentada por la propia «modernidad»: la movilidad social, las nuevas formas de producción, el predominio de las políticas identitarias (de raza, de género, etc.), quebraron la cohesión de las antiguas clases sociales y con ellas se esfumaron los partidos y las ideologías que se proponían representar. Las inquietudes sociales, sin embargo, siguen ahí: la búsqueda de empleo, la lucha contra la desigualdad, las quejas por la incapacidad de la maquinaria estatal para dar seguridad, vivienda, transporte, salud, y sobre todo, educación. Están los que hablan en nombre de los intereses populares y están los que confunden el bienestar de la mayoría con el dinamismo del mercado y con la necesidad de implementar reformas (sobre todo en el régimen previsional), las cuales por otra parte son imprescindibles.

Son estos los temas que los líderes políticos tendrán que abordar de forma práctica durante la campaña electoral. Y explicarlo de modo sensible para los individuos, que actualmente ya no son solo «partes de una masa». Los individuos ahora se informan, tienen derechos, y quieren que el gobierno se los garantice. Y todo eso sin cejar en el esfuerzo de poner en orden las cuentas públicas e impulsar la inversión productiva, sin la cual no existe el empleo.

¿Quién estará en condiciones de conducir el país y ganar nuevamente la confianza del pueblo? Es difícil de prever, porque requiere que al menos los líderes se lancen a la lucha, con la esperanza de que prevalezcan sus ideas sobre lo que es mejor para el futuro del pueblo y de Brasil. Frente al vacío que deja la crisis, o emergen líderes democráticos capaces de restablecer la confianza sin las cuales la democracia no funciona, o corremos el riesgo de que surja un «justiciero» o un carismático inconsecuente que le haga creer a la población que la única solución para una crisis es la relación directa entre él y «las masas». En ese caso, pobre de la democracia representativa, pobres de las libertades, y a largo plazo, pobres también los intereses populares. Y ese riesgo existe.

proveer a la población de servicios esenciales, todo acentuado por la crisis fiscal en la que está sumergido el país. No es una buena comparación, y no es que se haya producido una revolución, pero está pasando lo que suele ocurrir en las situaciones revolucionarias en las que los justicieros decapitan a los poderosos mientras la población aplaude. Hasta que surja el «héroe», carismático o musculoso, que «ponga la casa en orden».

Ese es el gran riesgo de las elecciones que se aproximan. Sin Lula, las «izquierdas» se sienten electoralmente inseguras. En la «derecha» hay quienes ensayan la tonada de «orden a cualquier costo», aunque ese costo sean las libertades democráticas, hasta ahora plenamente vigentes. Los demás están fragmentados, sin saber cómo unir las partes inconexas de eso que se llama, inapropiadamente, el «centro»: una amalgama de sectores políticos con una visión arcaica con otros tantos liberales y varios sectores vagamente «socialdemócratas», que valoran las instituciones de la democracia y que saben que la desigualdad es la termita que las consume.

Para colmo, todas esas fuerzas políticas están desparramadas en 26 partidos con escaños en el Congreso, la mayoría de los cuales tienen muy poco de «partidos políticos», sino que más bien son grupos de personas

Venezuela, la nueva Cuba

Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista



Hace unos días, una periodista argentina identificada con el Kirchnerismo –una «periodista militante», o sea, una no-periodista- planteó la comparación en uno de esos programas de debate que abundan en la televisión porteña, en los que todos gritan y nadie oye a nadie, tras ser consultada sobre la situación social y económica en Venezuela y el endurecimiento del régimen de Maduro con las fuerzas opositoras de cara a las próximas elecciones. «Venezuela, hoy, es la Cuba del siglo XXI», respondió, con una sonrisa en los labios y mirada sobrada.

El conductor le solicitó que profundizara el concepto, pero la amiga de CFK y Victor Hugo Morales prefirió escaparse por la tangente, echándole la culpa de todos los males del país caribeño -¡cuándo no!- a la «Derecha» y a Estados Unidos.

Un clásico.

No hay que ser muy inteligente para saber que la «Derecha» opera en todas partes, si por tal entendemos a los poderes fácticos y a sus personeros, tratando de llevar agua a su molino. Ni para advertir que Estados Unidos mueve sus piezas en Venezuela, conforme a sus intereses en la región y en especial con vistas a asegurarse las inmensas reservas petroleras con las que cuentan los herederos de Bolívar. ¡Eso hacen los imperios o aquellas potencias que aspiran a serlos desde la Antigüedad! ¡Se meten en los asuntos ajenos, creyéndolos propios con el único propósito de sacar algún beneficio y cuanto más grande sea ésta, mejor! ¿Acaso no fue eso lo que hicieron recientemente los rusos interviniendo en las elecciones yanquis o catalanas o los iraníes en Siria o los propios cubanos en la interna venezolana? ¿O, para ser más gráficos aún, lo que intentó hacer Venezuela en la región a punta de petrodólares y discursos divagantes? Pero de ahí a explicar el drama venezolano -carestía, hambre, persecución, etc.- a partir pura y exclusivamente de ese factor, como cualquier interpretación monocausal, es un facilismo equivocado del que también se valieron en el pasado los castristas y sus defensores allende el Caribe

para justificar el régimen de partido único, la represión y la persecución de opositores. Pero también –y sobre todo- para ocultar las verdaderas razones del descalabro económico y social que los hermana: el sistema socialista.

Ambos países desaprovecharon cuantiosas inyecciones de capital, echándolo al barril sin fondo de la

ideológicas. Con muchísimo menos se reconstruyó Europa y se puso en marcha Japón tras la Segunda Guerra Mundial. Comparen realidades.

Ahora bien, el intervencionismo desmesurado conduce justamente al desabastecimiento, la inflación y el autoritarismo, pues sólo con mano dura se puede frenar a una sociedad famélica que clama por lo básico:

pienso. Dos mamarrachos ensoberbecidos y criminales. Dos hijos dilectos del realismo mágico. Pero sí, tiene razón la «periodista militante»: Venezuela es hoy la Cuba del siglo XXI y ocupa el espacio simbólico y afectivo que hasta ahora ocupaba la isla de los Castro en soledad, lo que nos da la pauta de la devaluación sufrida por las izquierdas



corrupción, la ineficacia y la estatismo bobo, pues estaban convencidos -y algunos aún lo están- de que de la mano de la planificación central y de la «dictadura del proletariado» podrían sentar las bases de un nuevo orden social y económico, mucho más justo y solidario que el que pretendían abolir. ¡Pamplinas!

Vale decir que en el caso de los cubanos, la plata provenía de la billetera de la también interesada madrastra soviética; en el de los venezolanos, de una década larga de precios altos de su único producto de exportación (el petróleo) y de la enorme red de gasolineras que tenía desplegada en... ¡Estados Unidos! Ni unos ni otros pudieron transformar ese capital en crecimiento y menos aún en desarrollo. Y eso no fue culpa de Estados Unidos ni de la Unión Soviética ni de la mar en coche sino de ellos mismo y sus supersticiones

comida, combustible, energía eléctrica, un mínimo de seguridad, libertad... Eso sí, mientras los cubanos supieron administrar sus limitados recursos, y hasta se las arreglaron para desarrollar con fines propagandísticos ciertas áreas como la salud o la educación, los venezolanos ni si quiera pudieron empardarlos. En eso, los chavistas merecen una mención especial: lograron hacer las cosas aún peor que sus maestros. ¡Chapeau!

En suma, las similitudes son muchas, pero hay diferencias notables y éstas tienen nombre y apellido. Hugo Chávez no es Fidel Castro y Nicolás Maduro ni siquiera se parece a Raúl Castro, lo que es mucho decir. Mientras que a los Castro debe analizárselos como dos estrategias eximios y a Fidel como uno de los personajes más astutos e inteligentes del siglo XX, a Chávez y a su delfín sólo cabe evaluarlos como dos advenedizos con más lengua que

del vecindario a lo largo de las últimas décadas y sus altísimas cotas de tolerancia con los crímenes cometidos en nombre de la «revolución», en especial si éstas recibieron alguna ayudita del Tío Chávez o la reciben del Primo Nicolás, igual o similar a las que recibían del Padrino Fidel en el pasado.

En eso, tampoco hay mucha diferencia. La hipocresía es la misma y la doble moral, también. Y ahí, justamente ahí, está la clave para entender tanto silencio cómplice y tanto aplauso interesado.



Washington ABDALA
Abogado. Periodista. Actor, Ex Diputado

El sincericidio de Layera

Layera es más policía que funcionario del gobierno. Por eso no lo entienden los que lo critican. No salió a dinamitar puentes, simplemente está agotado de tener que levantar facturas que no son solo responsabilidad de su gestión sino de todo el gobierno.

entidad, que hay micro tribus urbanas que ya no se les entiende su mundo «ñeri» y que no se puede con todo es un dato que lo sabemos todos los que estamos involucrados con la seguridad. Los gobernantes que se enojan con Mario Layera no entienden que es más lo que hace —sincerando la realidad— y así ayudar al gobierno que lo contrario. Solo la necesidad hace hablar de «códigos» cuando muere una persona

lo que se nos niega hoy, se lo ambientará mañana. El reportaje de Layera deja traslucir eso. Y deja traslucir que si todos los actores que pueden dar una mano no se involucran y cada uno sigue en su chacra, ese día si compramos el infierno. Debería agradecerse el sinceridio del Layera. Toda otra actitud no es demasiado comprensible. Que un

funcionario diga lo que dijo, se supone que lo hacer para reorientar caminos, rutas y políticas que se vienen cumpliendo de forma errática. Por una vez, en este país siempre enojado consigo mismo, creamos que se habló desde ese punto de vista y aprovechemos para construir y no para depredar.



Por eso, aunque no se lo entienda, al sincerar el relato está defendiendo al gobierno. Es cierto, en la población no queremos analistas en el poder, queremos decisores, en ese sentido es discutible el relato del señor director. También es cierto que no es mala cosa advertir cuando viene la tempestad para tomar las medidas del caso y prevenir males mayores. En mi barrio le llaman sensatez y sentido común a eso. Sus reclamos son desde la interna policial, no estrictamente desde el ámbito del gobierno.

Gabriel Pereira es de los mejores periodistas del país, por eso logró hacerlo hablar en su doble rol, pero no es posible manejar el doble rol de manera sencilla, de alguna forma hay matices y contradicciones entre esos terrenos. ¿Debería haberlos siempre? ¿Se pretendía que ocultara información? ¿Qué son códigos: no decir la verdad? Mario Layera habló y dijo su verdad que se parece mucho a la que perciben todos los ciudadanos. En el fondo le impactó a mucha gente porque los miedos no son inventados, son reales. ¿Se entiende?

Que no hay buena coordinación con el Mides, que las cárceles son reproductoras del delito, que la anomia existe, que la droga explotó, que si seguimos así vamos a tener organizaciones delictivas de más

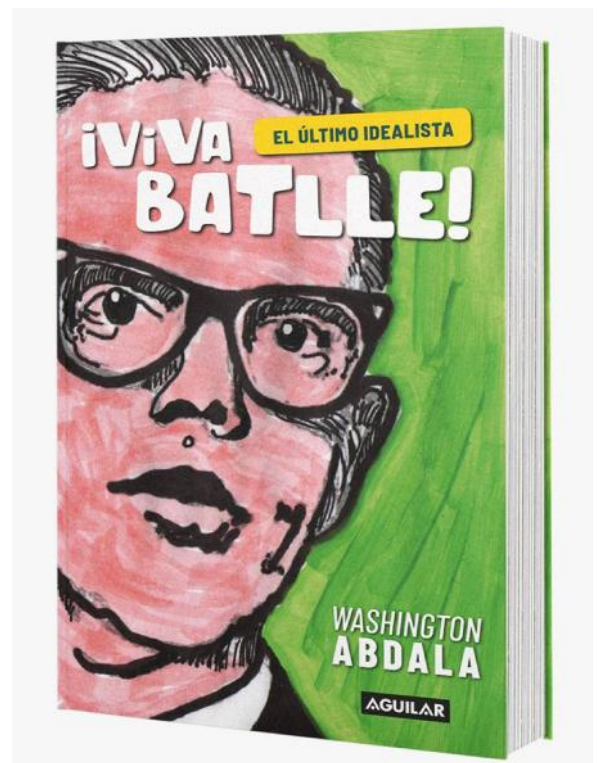
por día. En el fondo Layera defiende al Ministerio del Interior al reclamar más coordinación a todo el gobierno. Es todo el gobierno el que se tiene que preocupar que parece dejar aislado al Ministerio del Interior en una faz solo represiva y por allí no va solo la cosa. El relato de Mario Layera con la policía, inclusive, es elegante «está confundida» dice. La verdad es que la policía está intimidada, no está cómoda en su actual marco normativo y con las manos bastante más atadas de lo que se imagina el común de la ciudadanía. En eso, a pesar que la legislación no es mala, es tanto lo que falta aceitar el binomio: «fiscalía-policía» que por eso estamos con tanto agujero negro.

Caerle al mensajero, usarlo como chivo expiatorio e incendiar Roma es una señal de dogmatismo del gobierno. Debería entender que es mejor decir la verdad que andar ocultando lo que todos vemos.

¿Se puede frenar la ola de delincuencia criminal que vivimos? Bien leído el reportaje deja espacio para esa idea. Lo peor que se puede hacer ante estas situaciones es aprovecharlas de manera dogmática. Mucho de lo que reclamamos desde el sindicato policial tiene que ver con lo que el director Layera dijo. No por eso salimos a cobrar al grito sino buscando donde coincidir y generar consensos en políticas de seguridad. Mucho de

Sinopsis

A lo largo de su vida recogió innumerables adhesiones, y también algunos adversarios, pero nunca resultó indiferente a nadie. Atravesó tormentas con la fuerza de sus convicciones, y dejó una huella imborrable en todos quienes estuvieron cerca de él. Uno de ellos fue Washington Abdala, el autor de este libro que también es un homenaje.



¿Cómo era realmente Jorge Batlle? ¿Qué pensaban de él quienes lo acompañaron a lo largo de la vida? ¿Cómo lo veían sus correligionarios, la prensa, sus familiares, sus amigos, sus adversarios? ¿Cuáles fueron sus ideas más poderosas?

A través de estas páginas, Abdala investiga y recoge una polifonía de voces que iluminan la figura de Batlle desde los más diversos ángulos, logrando un mosaico que nos permite conocer mejor a

Acerca de nuestras Empresas Públicas

Vilibaldo RODRÍGUEZ
Abogado. Director de OSE



Se ha definido con razón al Gobierno corporativo como «el sistema integrado por procesos, procedimientos, normas, cultura, valores éticos y mejores prácticas tendientes a asegurar y maximizar el proceso de generación de valor de una organización y el bienestar de sus distintos involucrados» (1).

A la luz de ese marco conceptual cabe reflexionar acerca de las empresas públicas uruguayas y su relación con las buenas prácticas de gobierno corporativo que promuevan la generación de valor de las mismas. Porque hoy por hoy se suele juzgar con severidad y enfoque privatista a nuestras empresas públicas, varias de las cuales se acercan a la centuria de su creación y funcionamiento.

Al efectuar ese análisis comúnmente no se tiene en cuenta que estos entes estatales en su gestión no siempre responden a objetivos comerciales, sino que pueden ser estos sociales, económicos o estratégicos.

En sucesos recientes y en estos días asistimos a que por su condición de pública, los Directorios y la Alta Gerencia crean que es probable que la Empresa sea rescatada en caso de inconvenientes en su gestión, conduciendo a comportamientos no profesionales que apartan a la empresa de su fin comercial, social, económico o estratégico trazado.

Es así que, por falta de controles públicos adecuados, el Estado se introduce en la operativa cotidiana de las empresas y las utiliza como instrumento de política fiscal, monetaria o clientelística a través del gobierno de turno: sea para retirar fondos para cubrir déficit de otras áreas, sea para la contratación de más personal que el necesario para bajar el desempleo, sea para hacer inversiones no necesariamente requeridas por la actividad comercial en la que están insertas las empresas estatales.

Por su parte los estatutos jurídicos que rigen su funcionamiento son distintos y desactualizados, principalmente sus leyes orgánicas y vinculaciones institucionales oficiales que tienen como consecuencia requerimientos y condiciones limitantes de acceso al mercado por ejemplo, de capitales. Paralelamente, entre las características de las empresas públicas debe destacarse su relación con sus propietarios, especialmente en el campo de los servicios donde

los ciudadanos son propietarios y clientes, por la cual se hace imprescindible profundizar, mecanismos de información y rendición de cuentas al alcance de los habitantes del país.

Por ello, procurando obtener un buen gobierno corporativo de las empresas públicas uruguayas se hace urgente atender a los principios establecidos por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), señalados por la Academia

desde 2007, publicado en el año 2010:» Lineamientos de buen Gobierno Cooperativo de Empresas del Estado» apuntando a « establecer mejores prácticas hacia un desempeño armónico, transparente y equitativo de la relación entre accionistas, directorio y la alta gerencia» (2).

Ahora bien. Si confrontamos el marco teórico que venimos de glosar resumidamente con la realidad del marco de actuación de nuestras empresas públicas y las buenas

normativamente, la incidencia de los intereses políticas en su desempeño menoscaba su independencia técnica, siendo la lealtad partidaria factor principal para su designación. Véase que no existen mecanismos de evaluación de la gestión de los Directorios, y sus remuneraciones no están acordes al nivel de las responsabilidades y tareas que deben asumir ni a los objetivos que deben perseguir y alcanzar.



en su Acuerdo del año 2004 tales como: a) garantizar la base de un marco eficaz para el gobierno corporativo; b) velar por los derechos de los accionistas y funciones clave en el ámbito de la propiedad; c) tratamiento equitativo de los accionistas; d) el papel de las partes interesadas en el ámbito del gobierno corporativo; e) divulgación de datos y transparencia y f) las responsabilidades del Consejo.

Ya la propia OCDE estableció las directrices para Empresas Públicas adecuando sus principios a este tipo de organizaciones en especial las cuales fueron recogidas por la Corporación Andina de Fomento (CAF) de la que Uruguay es miembro

prácticas de gobierno corporativo, encontramos un divorcio flagrante y preocupante.

Por lo cual es recomendable y urgente perfeccionar el sistema jurídico y reglamentario que rige a las empresas estatales uruguayas. Entre otras razones porque en la actualidad las unidades reguladoras, áreas de defensa de la competencia y fijadoras de políticas es insuficiente: hay carencias en la formación del personal y no se ha alcanzado el ideal de independencia técnica, funcional y financiera.

Asimismo, en cuanto a la Responsabilidad del Directorio en estas empresas, no obstante sus cometidos y funciones están establecidos

Dado que nuestras empresas públicas tienen el apoyo de la ciudadanía hacen a nuestra idiosincrasia y deben lograr el bien común de los habitantes de Uruguay, se hace imperativo y urgente sin más hesitaciones políticas legislar e instrumentar herramientas que apunten a solucionar al menos en parte la problemática expuesta en estas reflexiones que avalan, nuestra experiencia personal con el apoyo de la Doctrina especializada. (2) AGUERREBERE, MAVER Y OTROS: «Gobierno Corporativo en Empresas Públicas en Uruguay». Ed. UDELAR-FCEE. Mdeo. Uruguay 2012



Zósimo NOGUEIRA
Inspector de Policía (r)

Absurdo, alarmista, decepcionante

Siempre hablando de inseguridad, casi que da hastío. La responsabilidad es del gobierno y sus mayorías parlamentarias legislando de puertas adentro, imposibilitando críticas oportunas y a tiempo.

Cuando la presión social pedía soluciones realizó el simulacro de oír a la oposición en reuniones que siempre terminaban con una exposición de lo ya habían resuelto. Las propuestas no fueron de recibo, fueron desestimadas salvo algo irrelevante como el aumento de penas para algunos delitos o el cambio de denominación.

La estrategia para enfrentar al delito, en gran medida ha sido equivocada y no se lograron los resultados buscados.

Se desgrana a la institución policia, con cambios estructurales. Con su nuevo formato la han distanciado del pueblo. Se incentivo la seguridad privada y de una manera natural se presagia el triunfo del delito.

Recientemente el Director de la Policía Nacional Mario Layera ha comparado a nuestra criminalidad con la de otras latitudes que han surgido en realidades muy diferentes. En esos lugares el crecimiento delictivo surgió luego de la desmovilización guerrilleros y para - militares con armamento de alto poder. Estos grupos se convierten en mercenarios o bandoleros que procuran beneficios y riquezas; y cuando no los reciben del Estado optan por la «expropiación compensatoria» y para ello roban y matan.

Dijo que vamos en esa dirección. Esto es deprimente y desesperanzador. Son vaticinios que más parecen lamentos de impotencia y resignación.

Vaticinar esto para nuestro país es poco compromiso con la gestión y falta de confianza en sus capacidades.

Un país urbanizado, de tres millones de personas y con el mayor número porcentual de policías que no pueda resolver su problema de criminalidad es inconcebible.

El mensaje que se da, es que el Estado no puede vencer a la marginalidad y a la delincuencia. Un poco más y se dice que «Juan Pueblo» debe articular sus medios de defensa, pero en un contrasentido se ha desarmado a la población.

Para los más pudientes no hay grandes problemas pues lo solucionan con barrios privados

aplicando tecnologías y con la contratación de guardias privadas. Tal vez «policías eventuales» como han propuesto.

Una nueva forma de Feudalización, «guetos seguros» para los poderosos y en derredor la vulnerabilidad de unas rejas o la connivencia con el miedo y la marginalidad.

Se habló como limitante, para el éxito de las acciones policiales que ciertas comunicaciones entre malvivientes escapan a las intervenciones



telefónicas. Parece que sin pinchar teléfonos no pueden obtener pruebas sobre actividades delictivas en barrios problemáticos.

Aclaremos que el Ministerio cuenta con drones, una red de cámaras de vigilancia. Tiene aviones, helicópteros, variados vehículos y recursos humanos preparados.

Que ocurrirá si hay corte de luz o se caen los sistemas informáticos, se cerraran las unidades policiales como en el Chuy Brasileño los fines de semana.

Hay que utilizar y confiar en los tantos buenos policías que poseen experiencia y conocimiento adquirido en épocas con menos dependencia de lo tecnológico.

Estos barrios son pequeños y periféricos y basta controlar las avenidas de acceso para saber quién entra o sale de los mismos. Y si se presume o sabe que lleva algo ilegal se lo detiene, revisa y requisa. Luego, en el momento que se considere más favorable se redondea el

procedimiento con las detenciones o requisitorias que ameriten.

Habló de la incidencia del problema carcelario, es por todos sabido que hay conexiones entre delincuentes presos y delincuentes en libertad. Como es posible que no se pueda neutralizar a quién está preso, encerrado.

Claro, Cárceles gigantes en zonas urbanas y sub urbanas, con acceso a medios de comunicación y permanente transito de reclusos saliendo y entrando a los recintos carcelarios.

cuestionamientos de integrantes de su propia colectividad política.

Generada toda esta conmoción salió nuevamente el fiscal de corte Jorge Diaz diciendo que el incremento delictivo no es atribuible a la fiscalía, la que no limita a la actividad policial, y dijo que se está elaborando un ante proyecto para evitar desinteligenacias. Yo considero que la operativa de la policía en el combate al delito no puede surgir de acuerdos entre fiscales y policía sino que deben ser

También quejas sobre que la implementación del nuevo código de procedimiento penal le resta libertad de acción a la policía pero olvidan que desde su inicio participaron y son los responsables de creación del mismo.

Yo también considero que de su aplicación surgen impedimentos pero si el artífice y jefe máximo de la fiscalía dice que no hay restricciones se debe actuar como indica y si hay inconvenientes con el fiscal interviniente lo dirimirán entre ellos.

Comparto con el Dr Diaz, en cuanto a que al Ministerio le falta sentido de autocrítica. Son puro lamentos.

No caben diagnósticos, vaticinios y proyecciones de las Maras de El Salvador y Guatemala tan distantes y de tan poca relevancia en estas latitudes. Planes y soluciones

Llama la atención de que Layera en lugar de reprimido ha sido apoyado por el Sub Secretario y por el propio Presidente de la República. Obviando

mandatados por la ley fijando potestades, obligaciones y límites de unos y de otros.

El planteo no refiere a darle más poder a la Policía, solo se pretende que se le restituyan las potestades que tenía.

El Ministerio del Interior se adelantó a la Fiscalía y elevo proyecto modificativo de la ley de procedimiento penal que pareciera ya estaba elaborado. Lo revisaré.

El problema está y las razones aún son una nebulosa.

¿Me pregunto?. No será que este revuelo tiene otras intenciones, como ser aportar dramatismo en momentos de rendición de cuentas para justificar la asignación de más recursos al Ministerio del Interior y a la Fiscalía.

La historia sigue y el capítulo final aún no se conoce.



Julio M^a SANGUINETTI
 Periodista. Abogado Fue Diputado, Senador
 y dos veces Presidente de la República
 FUENTE: Correo de los Viernes

Uruguay violento (II)

Las declaraciones del Director Nacional de Policía Mario Leyera, formuladas al periodista Gabriel Pereyra de «El Observador», han sido de enorme relevancia. La repercusión política de este detonante reconocimiento del fracaso del Estado lo comentamos en nuestro editorial (Correo de los Viernes), pero nos importa hacer algunas precisiones generales.

una anomía social en la que no se cumplen las leyes y nadie quiere hacerlas cumplir estrictamente». Se refiere al «temor del Estado de tomar decisiones difíciles para contener esto que hoy lo podemos parar pero con medidas no simpáticas» como un «control estricto de la concurrencia a los centros de estudios».

Es más: llega a reconocer que vamos camino a un escenario como «El Salvador o Guatemala» y que «el

que me parece un disparate, cuando se puede procesar hasta con «semiplena prueba». En los regímenes acusatorios que vemos funcionar en las seriales norteamericanas hay largas investigaciones y pesquisas antes de presentar un caso. Si aquí, en Uruguay, los procesamientos han caído drásticamente, es que algo está pasando mal en la aplicación del nuevo texto. Da la impresión de que como solo el Juez puede ordenar la prisión,

pero la reacción del Estado es deficiente y ha decaído el espíritu de quienes tienen que enfrentar al delito. El reconocimiento que hace el jerarca mayor presupone que hacia abajo de él las dificultades abruman a su personal, que se siente cohibido, desprotegido y sin comprensión para su difícil tarea.

Asumamos que esta situación arrastra a todo el país, en su tranquilidad y hasta en su economía,



La opinión de quien es el «policía mayor» nos ratifica en la idea que veníamos sosteniendo de que en el avance radical de la violencia, hay una inocultable incidencia de la droga y que no hay, desde el Estado, una asunción plena de la crisis de la legalidad y el orden público en que nos hemos hundido. Él comandó la lucha contra el narcotráfico y conoce a fondo la situación.

La cuestión central es que si no se parte de un diagnóstico claro es imposible encontrar el tratamiento adecuado.

Ya el propio Presidente Mujica, impulsor de la legalización de la marihuana, había reconocido que «hoy el grado de violencia a que hemos llegado es difícil de contener». Ahora es el jerarca del sistema de seguridad de la República el que siente que «hemos caído en

Estado se verá superado, la gente de poder económico creará su propia respuesta de seguridad privada, barrios enteros cerrados con ingreso controlado y el Estado disminuirá su poder ante organizaciones pandilleras que viven de los demás, cobrando peaje para todo». Algo tan fuerte no se lo habíamos oído a nadie, ni aun a especialistas que siguen el tema del delito, han alertado sobre su avance y son críticos del Ministro Bonomi.

El Director señala las dificultades de investigación que hoy existen con un nuevo Código de Proceso Penal, que solo habilita a operar frente a la «flagrancia». Este es un tema muy importante. Es notorio que la aplicación del nuevo código, con los Fiscales dirigiendo la investigación, ha llevado a una situación extraña, en virtud de la cual se interpreta que no se puede detener a nadie sino en flagrancia, lo

la aparición de la Fiscalía instala una tramitación muy compleja.

También Leyera denuncia que el modo de intervención telefónica caducó con el Whatsapp y la publicidad que rodeó al sistemas «Guardián», lo que lleva a que las grandes requisas de droga difícilmente puedan mantenerse. Esto es tremendo, porque habla de un estado de indefensión alarmante y de la obsolescencia de costosos medios de investigación.

Añade que el Estado está compartimentado y que ni el Mides ni Secundaria ni el BPS ayudan a la Policía con datos que permitan identificar mejor la población en riesgo. También es una afirmación muy importante, cuando se trata de tener la mirada puesta en sectores de la sociedad más vulnerables a la acción de estas bandas organizadas. O sea que el panorama social es tremendo,

porque ya el turismo este año —en una magnífica temporada— sufrió bastantes agresiones, y si eso se generaliza, puede dañar a una actividad central en la vida nacional. Una vez más decimos que esto debe ser materia de un análisis de fondo que debe hacer el gobierno hacia adentro y de la instalación de un gran debate nacional que realmente desnude la realidad y considere una propuesta oficial seria y completa para enfrentar lo que se ha transformado ya en un flagelo.